

LIBROS DE PROFESORES DE LA FACULTAD

Giannini, Humberto, LA "REFLEXIÓN" COTIDIANA. HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA, Santiago, Ed. Universitaria, 1987.

El profesor Giannini reflexiona, esta vez, desde la realidad de la plaza, la cual posee un "carácter de pausa en el camino del quehacer" (p. 14); desde la "oscura búsqueda de la experiencia común" del bar (p. 14). A la augusta sombra de Platón, en la vía de descubrir el "subsuelo" de la existencia, que lleva a cosas ocultas, "invisibles para una conciencia" (p. 15); de ahí el subtítulo de la obra.

Diríase que se trata de un meditar filosófico con fines pragmáticos, que parte de lo cotidiano, de lo inmediato; que después lo trasciende, lo penetra, con la sagaz profundidad del ejercicio pensante, para volver al comienzo con una rica cosecha de comprensión. Por eso es que el autor deambula con paso firme y ameno por el ámbito y el contenido de la "rutina", del "domicilio", del "trabajo", de la "calle", y logra, sin ruegos ni presiones, que el lector lo acompañe placenteramente por la "cronología de lo cotidiano", que transite por la temporalidad a través de un tiempo "protector" de uno del "acuerdo" y de uno "reflexivo" (pp. 47-48).

Uno de los instrumentos que usa para aproximarse a su objetivo primordial es un discurso sobre el diálogo y su degradación a "polémica", para considerar las cualidades de la narración y de la conversación como formas dialógicas, como anuncio de un "elogio al diálogo", que a modo de apéndice cierra este libro, inspirado en una "topografía del Fedro", sin duda la parte más densa del trabajo del profesor Giannini.

El laberinto de lo cotidiano queda al descubierto gracias a los certeros flechazos que el autor lanza al "nada que hacer domiciliario", a la pereza y al ocio, al horror del aburrimiento, al demonio del mediodía, a la conciencia hospitalaria. Lo que intensifica en el capítulo V, el último, al ocuparse del funcionamiento de la "reflexión", finalizándolo con sutiles observaciones acerca del fenómeno de la identidad, preguntándose ¿"cómo podríamos ser entonces idénticos a lo que somos a nuestro pesar, si justamente en nuestra identidad, debemos cargar con esta tremenda negación: ser lo que somos a pesar nuestro"? (p. 149).

En estos tiempos de prisa y de apremio hay que agradecerle a Humberto Giannini esta tregua antropológico-filosófica; además, escrita en un generoso y buen castellano, con la cual nos recuerda que sin el hombre “el Uni-verso sería un escombros de acaeceres” (p. 149).

Manuel Dannemann

Vargas Gaete, L. C., *EL HOMBRE Y LOS ESTADOS DE CONSCIENCIA ¿PERSONA O PERSONALIDAD?*, Santiago, Ed. Abraxas, 1985.

Se lee y se piensa de inmediato: un libro multifacético, por la diversidad vertiginosa de sus contenidos y los múltiples efectos que produce.

La autora, que ejerce la docencia en el Departamento de Psicología, utiliza 458 notas para complementar el desarrollo de sus planteamientos y recurre a 205 referencias bibliográficas para la sustentación general de su obra, sobre la cual sería muy significativo hacer un índice de materias, porque ese ímprobo trabajo permitiría dimensionar mejor el enorme esfuerzo de la profesora Vargas, el que, sin embargo, sorprende e intranquiliza con una advertencia impresa en la portada del libro: “No para cualquiera”.

La permanente y renovada interrogación sobre lo que es el hombre, se formula y se intenta responder desde diferentes nociones, métodos y escuelas psicológicas, con respecto de la persona y de la personalidad, para culminar en la “tercera estructura” o “espacio interior”, donde se interrelacionan lo “esotérico” —el inconsciente colectivo— con lo “exotérico”, esto es, la personalidad (pp. 243-244).

El problema de la comprensión del hombre en sus estados de consciencia, impulsa a la profesora Vargas a proponer dos caminos para resolverlo: el de la técnica oriental del “t'ai chi” y el de la occidental del “análisis de sueño” (p. 272). La primera consiste en una clase de meditación, difícil para el hombre occidental por tener éste “la cabeza pesada y el vientre liviano” (p. 273). La segunda cuenta con la aceptación de la autora “Porque, el sueño es un trozo de vida psíquica que se entrelaza con nuestra vida de vigilia. Es, a veces, mucho más fuerte que nuestra vida de vigilia”.

Quizás este libro de carácter marcadamente psicológico no sea para cualquiera, pero quien llegue a él con deseos de encontrarse consigo mismo y piense con serenidad y paciencia sobre su yo y su entorno social, sin duda que aprenderá mucho del sentido total de la existencia.

Manuel Dannemann